

EN EL CENTENARIO DE DON TEODORO LLORENTE FALCO, PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS DE 1939 A 1949



Se cumplieron el 15 de marzo último los cien años justos del nacimiento del penúltimo presidente fallecido de nuestra Academia.

Según consta en el libro de nacimientos de 1869, conservado en el Ayuntamiento de Valencia, don Teodoro Llorente Falcó nació el día 15 de marzo del citado año de 1869, «a las ocho y media de la noche, en la calle de Serranos, 21, cuarto segundo», siendo bautizado en la parroquial iglesia —ya desaparecida— de San Bartolomé.

El propio don Teodoro Llorente Falcó, en sus *Memorias de un setentón*, que tanto recuerdan interesantes episodios de la Valencia antigua como de la familia Llorente, menciona aquella casa de la calle de Serranos —«una casa de dos pisos, con entresuelo y porche, y en el fondo, un jardín»—, donde vivieron también los abuelos paternos.

Tuvo aquella casa recuerdo feliz de la infancia de Llorente Falcó, quien, después de los primeros estudios, emprendió los de Derecho, con asistencia a la Universidad valenciana, y final de carrera con el título de abogado, que no ejercería porque su verdadera vocación venía determinada por el ejemplo paterno. Ejerció el periodismo junto a su padre y maestro, colaborando también en las tareas de recopilación de datos históricos del ilustre cronista de la ciudad, especialmente para la monumental obra histórica *Valencia*.

No cultivó, sin embargo, el señor Llorente Falcó la poesía. El mismo explicaba esta inhibición como un tributo de respeto a la obra poética de su padre. En cambio, cultivó las disciplinas históricas y, desde luego, muy intensamente, el periodismo. Ya en vida de su padre, don Teodoro Llorente Olivares, intervenía plenamente en «Las Provincias», en las que prácticamente llevaba la dirección en los últimos años de

vida del patriarca de las letras valencianas, y al fallecimiento de éste, en el año 1911, pasó a ser director titular.

Además de la intensa labor periodística, don Teodoro Llorente Falcó escribió buen número de libros, de los que destacan *Ráfagas del campo*, *Cuentos maravillosos*, *Epistolari Llorente*, *Mistral-Llorente*, *Miniaturas*, *En defensa de la personalidad valenciana* y *Eduardo Escalante*. Pero su obra más destacada se condensa en los seis volúmenes de las tituladas *Memorias de un setentón*, constituida por una serie de evocaciones de la Valencia que había vivido en su juventud don Teodoro Llorente Falcó, y que éste publicó primero en forma de artículos breves en «Las Provincias».

Un día —el 3 de junio de 1949— la primera página de dicho diario publicaba un inesperado titular: *Luto en «Las Provincias»*. *Nuestro director ha muerto*. Seguidamente se comunicaba: «Son las cinco y cuarto de la madrugada. Acaba de llegar la tristísima noticia...» Y el lector seguía leyendo dolorosamente sorprendido, porque apenas si tenía noticia de la enfermedad que aquejaba a don Teodoro Llorente Falcó, quien había cumplido poco antes los ochenta años.

La esquila recordaba que el ilustre periodista era presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos; cronista provincial nombrado por la Diputación; presidente del Patronato del Museo de Bellas Artes; director decano del Centro de Cultura Valenciana; académico de las Reales de la Historia, de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, así como de la de Buenas Letras, de Barcelona. Ostentaba las condecoraciones de Alfonso el Sabio, la medalla del Trabajo y otras.

La triste noticia conmovió por entero a la ciudad. Una muchedumbre apenada acudió a rendirle el último tributo y su tumba fue cubierta de flores de la tierra que él tanto amó.

Ahora, al cumplirse el centenario del nacimiento de don Teodoro Llorente Falcó, surge el recuerdo emocionado. El recuerdo que permanecerá en el monumento, con el busto modelado por el laureado escultor don Francisco Marco Díaz-Pintado, erigido recientemente en la plaza de América, frente a la casa donde vivió sus últimos años el ilustre escritor, aquí recordado con especial afecto por haber presidido la Real Academia de San Carlos en el difícil lapso de su reconstitución a partir de 1939.